

EXPLICACIONES Y PREGUNTAS

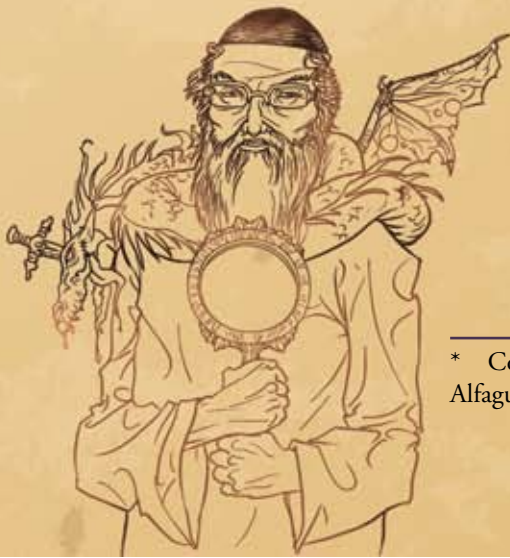




# ANTOLOGÍA DE JULIO CORTÁZAR\*




1. "TLÖN, UQBAR, ORBIS TERTIUS". JORGE LUIS BORGES
2. "WILLIAM WILSON". EDGAR ALLAN POE
3. "UN RECUERDO NAVIDEÑO". TRUMAN CAPOTE
4. "EL PUENTE SOBRE EL RÍO DEL BÚHO". AMBROSE BIERCE
5. "LA LECCIÓN DEL MAESTRO". HENRY JAMES
6. "LA MUERTE DE IVÁN ILICH". LEÓN TOLSTOI
7. "UN SUEÑO REALIZADO". JUAN CARLOS ONETTI
8. "LA CASA INUNDADA". FELISBERTO HERNÁNDEZ
9. "CONEJOS BLANCOS". LEONORA CARRINGTON.
10. "ÉXTASIS". KATHERINE MANSFIELD



---

\* Cortázar, Julio. Cuentos inolvidables según Julio Cortázar. Antología. Bogotá: Alfabara. 2007.



Samuel Butler

## Andrómeda

Nunca el dragón estuvo con mejor salud y más entonado que la mañana en que Perseo lo mató. Se dice que Andrómeda comentó después con Perseo la circunstancia: se había levantado tranquilamente, con muy buen ánimo, etcétera.

Cuando le referí esto a Ballard, se lamentó de que ese rasgo no figurara en los clásicos. Lo miré y le dije que yo también era los clásicos.

Héctor Rojas Herazo

## Un agujero

Le pregunto al tendero gordo, con toda seriedad:

—¿Usted es Dios, señor?

Y él me responde, mientras corta trocitos de jamón, mientras mueren poco a poco sus ojos:

—No, no soy Dios, pero sí lo conozco.

—¿Cómo es él? —le pregunto.

Y él me responde: —Es así.

Y me da su tamaño, su peso, sus medidas.

Luis L. Antuñano

## Polemistas

Varios gauchos en la pulpería conversan sobre temas de escritura y de fonética. El santiagueño Albarracín no sabe leer ni escribir, pero supone que la palabra *trara*<sup>1</sup> no puede escribirse. Crisanto Cabrera, también analfabeto, sostiene que todo lo que se habla puede ser escrito.

—Pago la copa para todos —le dice el santiagueño— si escribe *trara*.

—Se la juego —contesta Cabrera—; saca el cuchillo y con la punta traza unos garabatos en el piso de tierra.

De atrás se asoma el viejo

Álvarez, mira el suelo y sentencia:

—Clarito, *trara*.

<sup>1</sup> Trípode de hierro para la pava del mate.



Kostas Axelos

# Lo real y lo imaginario

(las trampas mito-lógicas)

Un padre y una madre centauros observan a su hijo que retoza en una playa del Mediterráneo. El padre se vuelve hacia la madre y le pregunta: ¿debemos decirle que no es más que un mito?

## El ser

(y la esencia de lo que es)

Un sabio chino se pasea con su alumno. Cruzan un puente. ¿Cuál es el ser —o la esencia— del puente?, pregunta el aprendiz de filósofo. Su maestro lo mira, y con un solo gesto lo arroja al río.

## Dios

(o el Ab-soluto total y teo-lógico)

Un gran sacerdote brahmán invita a sus detractores a tomar la palabra. Vuestro Dios es una superchería, observa alguno con violencia. Vuestra religión es mentira e ilusión y vosotros, los

sacerdotes, sois el apoyo de la infamia. Dios, la religión y los sacerdotes deben ser combatidos y aniquilados. ¿Qué puedes responderme, gran sacerdote? Tú también eres uno de los nuestros, le responde con serenidad el brahmán.

## La búsqueda

(Siempre errónea y errante incluso antes de ser planteada)

Un hombre erró por el mundo durante toda su vida a la búsqueda de la piedra —filosofal—, que convertiría en oro al metal más vulgar. Erraba por montes y valles, vestido con un sayal atado a su cuerpo por medio de un cinturón con una hebilla y se veía obligado a tirarla.

Una tarde en que estaba muy fatigado,

llegó a la casucha de una anciana campesina y le pidió de comer y de beber. La vieja lo interrogó, y después de haber escuchado en silencio, se fijó en su hebilla y dijo: pobre hombre, has tirado la piedra preciosa ¿no te has dado cuenta de que tu hebilla ya se ha convertido en oro?

Juan de Timoneda

## Cuento XXXVIII

Preguntó un gran señor a ciertos médicos que a qué hora del día era bien comer. El uno dijo:

—Señor, a las diez.

El otro, a las once, y el otro, a las doce. Dijo el más anciano:

—Señor, la perfecta hora de comer es, para el rico, cuando tiene gana, y para el pobre, cuando tiene de qué.

Francisco Acevedo

## Der traum ein leben

El diálogo ocurrió en Androgué. Mi sobrino Miguel, que tendría cinco o seis años, estaba sentado en el suelo, jugando con la gata. Como todas las mañanas, le pregunté:

—¿Qué soñaste anoche?

Me contestó:

—Soñé que me había perdido en un bosque y que al fin encontré una casita de madera. Se abrió la puerta y saliste vos.

Con súbita curiosidad me preguntó:

—Decime, ¿qué estabas haciendo en esa casita?

Oscar Wilde

## El reflejo

Cuando murió Narciso las flores de los campos quedaron desoladas y solicitaron al río gotas de agua para llorarlo.

—¡Oh!—les respondió el río— aun cuando todas mis gotas de agua se convirtieran en lágrimas, no tendría suficientes para llorar yo mismo a Narciso: yo lo amaba.



—¡Oh!— prosiguieron las flores de los campos\_ ¿cómo no ibas a amar a Narciso? Era hermoso.

—¿Era hermoso? —preguntó el río.

—¿Y quién mejor que tú para saberlo? —dijeron las flores. Todos los días se inclinaba sobre tu ribazo, contemplaba en tus aguas su belleza...

—Si yo lo amaba— respondió el río — es porque, cuando se inclinaba sobre mí, veía yo en sus ojos el reflejo de mis aguas.

Max Aub

## Hablaba y hablaba...

Hablaba, y hablaba, y hablaba, y hablaba, y hablaba, y hablaba, y hablaba. Y venga hablar. Yo soy una mujer de mi casa. Pero aquella criada gorda no hacía más que hablar, y hablar, y hablar. Estuviera yo donde estuviera, venía y empezaba a hablar. Hablaba de todo y de cualquier cosa, lo mismo le daba. ¿Despedirla por eso? Hubiera tenido que

pagarle sus tres meses. Además hubiese sido muy capaz de echarme mal de ojo.

Hasta en el baño: que si esto, que si aquello,

que si lo de más allá. Le metí la toalla en la boca para que se callara. No murió de eso, sino de no hablar: se le reventaron las palabras por dentro.

Alfonso Reyes

## El intuitivo

Dicen que en el riñón de Andalucía hubo una escuela de médicos. El maestro preguntaba:

—¿Qué hay con este enfermo, Pepillo?

—Para mí— respondía el discípulo —que se trae una cefalalgia entre pecho y espalda que lo tiene frito.

—¿Y por qué lo dices, salado?

—Señor maestro, porque me sale del alma.

Edwin Broster

## La explicación

El implacable escéptico Wang Ch'ung negó la estirpe del fénix. Declaró que así como la serpiente se convierte en pez y la laucha en tortuga, el ciervo, en épocas de paz y de tranquilidad, se convierte en unicornio y el ganso en fénix. Atribuyó estas mutaciones al “líquido

propicio” que, 2.356 años antes de la era cristiana, hizo que en el patio del emperador Yao creciera césped de color escarlata.

James Joyce

## Definición del fantasma

¿Qué es un fantasma?, preguntó Stephen. Un hombre que se ha desvanecido hasta ser impalpable, por muerte, por ausencia, por cambio de costumbres.

Martin Buber

## El descuido

Cuentan:

El rabí Elimelekl estaba cenando con sus discípulos. El criado le trajo un plato de sopa. El rabí lo volvió y la sopa se derramó sobre la mesa. El joven Mendel, que sería rabí de Rimanov, exclamó:

Alfonso Reyes

Rabí, ¿qué has hecho? Nos mandarán a todos a la cárcel. Los otros discípulos sonrieron y se hubieran reído abiertamente, pero la presencia del maestro los contuvo. Éste, sin embargo,

no sonrió. Movi6 afirmativamente la cabeza y dijo a Mendel:

No temas, hijo mío.

Algún tiempo después se supo que en aquel día un edicto dirigido contra los judíos de todo el país había sido presentado al emperador para que lo firmara. Repetidas veces, el emperador había tomado la pluma, pero algo siempre lo interrumpía. Finalmente firmó. Extendió la mano hacia la arena de secar, pero tomó por error el tintero y lo volcó sobre el papel. Entonces lo rompió y prohibió que lo trajeran de nuevo.

Richard Wilhelm

## La secta del Loto Blanco

Había una vez un hombre que pertenecía a la secta del Loto Blanco. Muchos, deseosos de dominar las artes tenebrosas, lo tomaban por maestro.

Un día el mago quiso salir. Entonces colocó en el vestíbulo un tazón cubierto con otro tazón y ordenó a los discípulos que los cuidaran. Les dijo que no descubrieran los tazones ni vieran lo que había adentro.

Apenas se alejó, levantaron la tapa y vieron que en el tazón había agua pura, y en el agua un barquito de paja, con mástiles y velamen. Sorprendidos, lo empujaron con el dedo. El barco se volcó. De prisa, lo enderezaron y volvieron a tapar el tazón.

El mago apareció inmediatamente y les dijo:

—¿Por qué me habéis desobedecido?

Los discípulos se pusieron de pie y negaron. El mago declaró:

—Mi nave ha zozobrado en el confín del Mar Amarillo. ¿Cómo os atrevéis a engañarme?

Una tarde, encendió en un rincón del patio una pequeña vela. Les ordenó que la cuidaran del viento. Había pasado la segunda vigilia y el mago no había vuelto. Cansados y soñolientos, los discípulos se acostaron y se durmieron. Al otro día la vela estaba apagada. La encendieron de nuevo.

El mago apareció inmediatamente y les dijo:

—¿Por qué me habéis desobedecido?

Los discípulos negaron:

—De veras, no hemos dormido. ¿Cómo iba a apagarse la luz?

El mago dijo:

—Quince leguas erré en la oscuridad de los desiertos tibetanos, y ahora queréis engañarme.

Esto atemorizó a los discípulos.

Franz Kafka

## La partida

Ordené que trajeran mi caballo del establo. El criado no me entendió, así que fui yo mismo. Ensillé el caballo y lo monté. A la distancia oí el sonido de una trompeta y pregunté el mozo su significado. Él no sabía nada; no había oído sonido alguno. En el portón me detuvo y preguntó:

—¿Hacia dónde cabalga, señor?

—No lo sé —respondí—, sólo quiero partir, sólo partir, nada más que partir de aquí. Sólo así lograré llegar a mi meta.

—¿Entonces conoce usted la meta? —preguntó él.

—Sí —contesté. Ya te lo he dicho. Partir, ésa es mi meta.

—¿No lleva provisiones? —preguntó.

—No me son necesarias —respondí—, el viaje es tan largo que moriré de hambre si no consigo alimentos por el camino. No hay provisión que pueda salvarme. Por suerte es un viaje realmente interminable.